

Vol. 12 No. 125

REVISTA

RECEIVED

NOV 3 1986

TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

SEMINARIO

CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

I
E
L
A

LA LABOR DE UN SEMINARIO CONFESIONAL EN UN PERÍODO ECUMÉNICO EN UN CONTEXTO LATINOAMERICANO

La Asociación de Seminarios Confesionales Luteranos celebró su reunión del 17-20 de septiembre de 1985, en St. Catharines, Ontario, Canadá. El tema de este tercer encuentro fue "Entrenamiento confesional en un período ecuménico". Asistieron representantes de diversos lugares del mundo. La Revista Teológica desea compartir con uds. el trabajo que presentó el director de nuestro Seminario Concordia, pastor Edgar A. Kroeger.

Hablar de un Seminario confesional en un período ecuménico, suena obsoleto, pretencioso, a aislamiento.

Obsoleto en el sentido de que pertenece a una época pasada, es una reliquia con valor histórico, pero carente de relevancia en la actualidad.

Pretencioso, pues pareciera proclamar que se es dueño de la verdad. Una verdad única, absoluta, cuando la mayoría está convencida de que ésta no existe, o no puede ser captada por el hombre. Cada uno ve la verdad desde su contexto histórico-cultural y con la carga cultural heredada. Una verdad parcializada. Pretender poseer la verdad pura, absoluta, es exponerse al ridículo. Oímos, pues, afirmaciones concluyentes, tales como, "la pluralidad enriquece".

También lleva la connotación de aislamiento. Un seminario cerrado, autosuficiente, que se autoabastece. Una fortaleza bien protegida por los muros confesionales, que, a la vez que sirven de bastión de la verdad y brindan protección contra falsas doctrinas e ideologías espurias, son misiles de ataque a quienes enseñan "otra verdad". Un seminario cerrado que crea la impresión: adentro están 'los buenos' en un ambiente aséptico, sagrado, afuera 'los malos'. Un ambiente de pureza, incontaminado, en contraste con el ambiente contaminado del exterior.

El peligro al cual estamos expuestos es que no sólo demos esta impresión al mundo ecuménico y al mundo secular, sino que por una comprensión equivocada de lo que es misión, por asignar a las confesiones un papel que no les corresponde, por no haberlas asimilado para que modelen nuestras enseñanzas, las confesiones luteranas en lugar de ser guía en la enseñanza y contribuir a

anunciar a todos a Jesucristo como Salvador y Señor de todos, lleguen a ser un estorbo en la evangelización; en vez de conducirnos a confesar nuestra fe a cristianos de otras denominaciones, nos sirvan de refugio para evitar todo contacto con otras denominaciones, o nos incapaciten a hablar en forma comprensible a nuestros contemporáneos.

Es posible que nuestro Seminario Concordia, sin proponérselo, haya transitado o aún transite por alguno de estos caminos. Y que el pastor formado en nuestra institución se haya llevado una imagen equivocada acerca del papel que desempeñan las confesiones luteranas en la IELA.

Dejo aclarada mi convicción personal: las confesiones luteranas son una interpretación fiel de la doctrina bíblica. Son instrumentos necesarios y útiles para la formación de los seminaristas como futuros pastores, docentes, evangelistas. Tienen un gran valor para los ministros en el ejercicio de su ministerio y para la vida congregacional.

Pero estas confesiones fueron escritas en respuesta a una situación histórico-religiosa concreta (papado, reformados, luteranos; conflictos entre luteranos). En el siglo XVI, dentro de una cultura determinada (alemana), en un idioma con sus características especiales.

Y ahora hablamos a personas de trasfondos culturales diferentes, con distintas herencias históricas, de diferentes características étnicas, que viven una situación totalmente cambiada: en la era de comunicación masiva, donde los adelantos científico-tecnológicos han producido cambios en el modo de pensar y una secularización acelerada; donde ni la iglesia ni el estado constituyen ya factores decisivos de mutuo control, o de influencia sobre las masas.

Por lo tanto, si tratamos de alcanzar a estas personas con el lenguaje del siglo XVI, con las expresiones agresivas que estaban en boga en aquel período, ¿dónde queda nuestro testimonio? ¿Podremos evangelizar, cumplir con la misión que nos fuera encomendada?

Antes de proseguir, y para una mejor comprensión de nuestra realidad, es necesario ubicarnos en el contexto en que se desarrolla la labor del Seminario Concordia en José L. Suárez, que

prepara obreros para trabajar en la Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y otros países.

Es un contexto latino-americano. El tercer mundo. Durante muchos años regido por un régimen militar con aplicación de la doctrina de "seguridad nacional", con represión violenta de la subversión y del terrorismo, con desaparecidos, violación de derechos humanos. La guerra de Las Malvinas con todas sus consecuencias.

El retorno a la democracia. El aprendizaje del ejercicio de la libertad. El libertinaje sexual en los medios masivos de comunicación. La deuda externa que amenaza extrangular el desarrollo del país. Una inflación creciente de hasta un 30% mensual, y ahora la aplicación del Plan Austral: congelamiento de precios y salarios, inflación reducida al 3,6%; recesión con desempleo.

En un país con una fuerte influencia de la iglesia Católica. Es la iglesia oficial. Sólo un católico puede aspirar a la presidencia. Además de los grupos cristianos tradicionales, trabajan con mucho empeño los Testigos de Jehová, Mormones, Adventistas del 7° Día, los Pentecostales.

I.S.E.D.E.T. es un Seminario ecuménico apoyado por varias iglesias: metodistas, luteranos y otros. El énfasis teológico en esta institución es la teología de la liberación.

Existe una fuerte tendencia contra la teología importada, más aún contra la teología "ortodoxa y sectaria" del siglo XVI. Una fuerte insistencia en la necesidad de una teología latinoamericana, una teología autóctona. Nace así la teología de la liberación, tanto en el campo evangélico como en el católico. Llevar las Buenas Nuevas a los pobres, oprimidos, explotados, marginados. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son interpretados a partir del pobre, oprimido, de su lucha por la liberación de toda forma de explotación que le impide ser un hombre total, libre. Ser cristiano es identificarse con el pobre, hacerse partícipe de su lucha por el cambio de la sociedad.

Ignorar este contexto social, político, religioso y cultural en que nos movemos en la preparación de guías espirituales, nos expone a un gran peligro: que los guías no estén capacitados para guiar al pueblo de Dios en su tarea evangelizadora.

Jesús dijo: "No ruego que los quites del mundo - no son del mundo - como tú me enviaste al mundo, así yo los envío al mundo." No podemos aislarnos del mundo. Tampoco contaminarnos con él. Sí ver nuestra misión en el mundo y cumplirla.

Al dejarnos en el mundo, sin ser parte de él, Jesús nos instruye: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Aislarse para no contaminarse, vivir en constante defensiva de la verdad pura sin llegar a anunciarla, es secarse.

Nos amenaza por otro lado el peligro de ceder ante expresiones tan racionales como "la pluralidad enriquece", "nadie posee el monopolio de la verdad", "el sectarismo y la doctrina pura pertenecen a una época ya superada", o, "solamente la acción unida de los cristianos podrá hacerle frente al creciente secularismo". Y, en nuestro ambiente más que en otros, "el evangelio es la buena nueva de liberación de toda estructura opresora al marginado, pobre y explotado." Y este mensaje tiene un encanto especial para la gente joven que ve la miseria y la injusticia que reina en el ambiente.

Aún hay otro peligro: que no reconozcamos la unidad existente en Cristo entre todos los creyentes que depositan en Él toda su confianza. Por tanto es necesario que nos esforcemos por mostrar en nuestras relaciones la unidad existente en el Señor, sin sacrificar la doctrina, siendo fieles a la palabra del Señor.

Nuestra tarea como Seminario confesional en el contexto recién descrito es: preparar obreros que, fieles a su Señor, anuncien a Jesús como Salvador y Señor, y conduzcan al pueblo de Dios a que, unido, viva y proclame el amor de Dios. Prepararlos académica y espiritualmente para predicar, enseñar, evangelizar, servir. Prepararlos para dar testimonio a los co-creyentes, a los 'hermanos separados' y al mundo. Para ello las confesiones juegan un papel importante. Reconocemos que las confesiones luteranas son una herencia histórica rica, y como tal las apreciamos y atesoramos. Pero han de ser mucho más que eso. Hemos de conquistarlas al punto de que nuestra predicación y enseñanza estén saturadas de ellas, aun sin que aparezcan citas textuales. Y esto porque aceptamos que son interpretación fiel de las Sagradas Escrituras. De este modo podremos predicar un mensaje contextualizado a América Latina.

Supongamos un contacto con un católico desorientado. Primeramente será necesario conducirlo a Cristo, nuestro Señor y Salvador, y luego bajo la guía del Espíritu Santo "enseñarle todo lo que Jesús nos enseñó". Después, dejar que observe cómo las confesiones luteranas reflejan la doctrina bíblica, cómo pueden ser una herramienta útil en nuestra enseñanza y predicación, y cómo pueden ayudarnos a descubrir doctrinas falsas.

Aún otro caso: si dialogamos con un grupo cristiano latinoamericano. El diálogo ha de iniciarse con Jesús, el Redentor, a base de la Escritura. Iniciallo a base de las confesiones del siglo XVI con todo su trasfondo histórico, religioso y político, podría cerrar sus oídos o levantar una barrera entre ellos y nosotros.

El Seminario ha de enseñar las confesiones no para, en primer lugar, defenderse o atacar, sino para que nos ayuden a enseñar, predicar, dar testimonio.

Nuestra iglesia en la Argentina elaboró algunos "Principios Guías" para establecer o negar comunión de altar, púlpito y adoración con otras iglesias. En ellos constata, si son aceptadas por nuestra iglesia, que las confesiones luteranas serán nuestra guía para establecer comunión de altar y púlpito con otras iglesias, pero éstas no necesariamente han de aceptar nuestras confesiones como sus confesiones. La misma verdad puede ser expresada en una terminología comprensible a ambas partes.

Esto no va en desmedro de las confesiones, pues fueron un testimonio válido para una situación concreta. El testimonio continúa; el lenguaje, la envoltura, puede y hasta, a veces, debe cambiar.

Evangelizamos, no para aumentar el número de luteranos, sino para hacer discípulos de Jesucristo, y bajo su señorío y guía ellos podrán comprender cuál es la posición de los luteranos al afirmar "Sola Scriptura, Sola Fide, Sola Gratia", y regocijarse por las bendiciones que resultan de tener las confesiones.

El Seminario ha de enseñar a los estudiantes cómo discernir las corrientes teológicas prevaletientes que desvían al pueblo de Dios de su misión o lo alejan de su Señor.

No es tarea fácil, porque en muchos casos se usa la misma terminología, pero con un significado distinto. Por ejemplo, "Creo en Jesucristo, nuestro Redentor." Para algunos no significará: que Él es el Hijo de Dios que encarnó para salvar del pecado ... O, al hablar con otros luteranos, estarán de acuerdo con el artículo VII de la Confesión de Augsburgo acerca de la unión de la iglesia. Pero, ¿qué significan "evangelio" y "concepción genuina" para ellos, y qué para nosotros?

En resumen, las confesiones luteranas son más que un legado histórico que hemos de valorar, hemos de:

- a) conquistarlas de modo que modelen nuestras enseñanzas teológicas.
- b) confesarlas en mansedumbre pero con convicción, en términos comprensibles para la gente que vive en nuestra área.
- c) usarlas como guía al dar testimonio.

Una advertencia: citar las confesiones podría ser la repetición de fórmulas sin contenido para quien las use u oiga. Como una nuez sin carozo, sólo cáscara.

Una palabra sobre nuestro Seminario. ¡Es realmente diferente! No solamente porque es pequeño, por el cuerpo docente reducido y los pocos estudiantes, sino por varias experiencias vividas y distintas maneras de trabajar.

Tenemos en el mismo Seminario una escuela secundaria adscrita a la enseñanza oficial, con unos 180 alumnos. La mayoría son católicos, al menos nominalmente, y muchos completamente secularizados. Unos pocos son bautistas o de alguna otra denominación. Tenemos una escuela primaria y un jardín de infantes. El contexto religioso de estos niños es el mismo.

Hacemos esto, en parte como servicio a la comunidad, aunque el objetivo principal es conducirlos a Jesús, el Salvador. Sembrar la palabra. Aproximarnos a sus padres. Evangelizar.

También para que los seminaristas, futuros pastores, sean guiados en la práctica de la evangelización. Los evangelizados fueron incorporados a la misión 'La Concordia', ahora congregación 'La Concordia', que se reúne en el mismo Seminario.

Más aún, de esta manera los seminaristas tienen la oportunidad de conocer las necesidades de la gente, el ambiente en que viven. Dan instrucción catequética a los evangelizados. Aprenden a comunicar a Cristo de una manera significativa a niños de distintas extracciones religiosas.

Consideramos nuestra labor formar obreros fieles al Señor, firmemente fundados sobre las verdades bíblicas, y que sean capaces de trabajar en el ambiente en el cual el Señor los sitúa.

Es un privilegio para mí aparecer ante estos representantes de Seminarios Luteranos Confesionales, todos unidos por un lazo: nuestra fe en Cristo, el Verbo encarnado, nuestro sustituto en la hora del castigo; unidos por una misma confesión: Sola Scriptura, Sola Fide, Sola Gratia; unidos con un propósito: cumplir la misión que Cristo nos encomendó, a saber, evangelizar, testimoniar, enseñar, servir, gozar la comunión en Él.

Que el Señor nos conserve fieles, e impulse a servir en amor para glorificarle y anunciar su salvación a los hombres.

* * * * *

Traducciones bíblicas en la Argentina

MATACO: Varios libros del Antiguo Testamento ya han sido traducidos; falta revisarlos para que sean publicados.

MOCOVI: La lectura de prueba está terminada y el material está listo para impresión. Se trabaja en el Antiguo Testamento corto.

La Biblia en América Latina,
Abril-Mayo de 1986.